

El regreso de los animales salvajes

Las políticas de reintroducción permiten la vuelta a Catalunya de tres mamíferos míticos: lobos, osos y focas monje **Texto Sergi Garcia Fotos Andoni Canela**



La caza excesiva, el deterioro del hábitat o sencillamente una convivencia imposible, habían hecho desaparecer de Catalunya tres animales de leyenda: el lobo, el oso y la foca monje. La recolonización natural, inminentes planes de reintroducción y futuros proyectos nos los pueden devolver.

Hacia mucho que nadie, en los bosques y montañas de Catalunya, le veía las orejas al lobo (*Canis lupus*). Tantas cosas han cambiado desde que el último desapareció del país, que parece invención el apunte del geógrafo Carreras Candi en su obra *La ciutat de Barcelona*, respecto a la existencia de un muladar en las inmediaciones de lo que ahora es Poblenou, donde los lobos, que de noche bajaban de Sant Genís dels Agudells y de Horta, aullando, acudían a alimentarse de las carroñas procedentes de los animales muertos que se recogían en la ciudad. En efecto, en Catalunya los hubo, aunque desde hace más de medio siglo el testimonio de su existen-

cia sólo se ha conservado en los cuentos, en la memoria de nuestros mayores y en la toponimia (unos 800 nombres de lugar repartidos por toda Catalunya hacen referencia a este cánido, según recoge Albert Manent en *El llop a Catalunya*).

En el Pirineo quedan osos autóctonos en el Bearn, el valle del Roncal y Ordesa

cia sólo se ha conservado en los cuentos, en la memoria de nuestros mayores y en la toponimia (unos 800 nombres de lugar repartidos por toda Catalunya hacen referencia a este cánido, según recoge Albert Manent en *El llop a Catalunya*).

Si de Catalunya fue exterminado, en otros lugares no le fue mejor. De Europa central desapareció por completo. En la península Ibérica, a principios de los años 70, su dominio se vio reducido a las sierras más agresivas de León, Zamora, Galicia, norte de

Portugal y norte de Andalucía. Fue momento de inflexión; después, y a pesar de que aún hoy se puede seguir cazando legalmente en algunas zonas de España, el despoblamiento rural, con el consiguiente abandono del campo, pero también el aumento del respeto por la naturaleza, dieron lugar a una titubeante y lenta recuperación del lobo, de forma que su estremecedor aullido se ha podido volver a oír en lugares donde ya no se recordaba. Actualmente, los especialistas estiman que la población ibérica cuenta con unos 2.000 ejemplares. Animal odiado y temido, desde siempre ha despertado el recelo y el rechazo de los cada vez más escasos pastores, pues, al ser un predador que explota cualquier recurso a su alcance, puede causar considerables daños en los rebaños. Este inveterado y lógico temor se pone de manifiesto, por ejemplo, en la existencia, en el noroeste de España, de más de 70 expresiones diferentes para evitar mencionarlo, pues se creía que pronunciar su nombre bastaba para que el bicho hiciera acto de presencia.

Quizá en otros tiempos se habría llegado a pensar que algún que otro conjuro estaría detrás de la aparición de dos lobos en las montañas del Cadí, entre el Berguedà y la Cerdanya. Se sabe que son dos, y además de estirpe itálica, por los análisis genéticos de diferentes muestras encargados por el departamento de Medi Ambient i Habitatge de la Generalitat. Que sean de origen italiano, bien mirado, no es un asunto tan extraordinario. La especie, desde los Apeninos, espacio geográfico donde quedó relegado el lobo

italiano en los años 70, ha recolonizado territorios hacia el norte y el oeste. En 1984 la presencia del lobo se confirma en la región de Génova. En 1992 aparecieron dos lobos en el Parque Nacional del Mercantour, situado al norte de Niza. En el 1998 se detectan al noroeste, en Valence. En 1999 llegan al macizo de Madres, ya en el Pirineo francés. En 2002 se obtiene una incontrovertible fotografía de un lobo en el Carlit. En el 2004 el departamento de Medi Ambient confirma su presencia en el Cadí: el lobo había regresado a Catalunya, y ahí está, haciéndose notar únicamente en los esporádicos ataques al ganado. Fuentes del departamento confirman un balance de 16 ovejas y una cabra muertas, cifras insignificantes si se compara con las 161 cabezas abatidas por perros controlados.

Las consecuencias de sucesos como éstos, que justa e injustamente abundan en la leyenda negra de este predador, son resarcidas con el pago puntual de indemnizaciones e incluso pueden evitarse por completo con la protección de los rebaños por mastines, antagonista del lobo por excelencia, medidas ambas asumidas por la administración autonómica. Por lo demás, nadie discute la contribución del lobo en la mejoría de la calidad de los ecosistemas, pues, por ejemplo, controla poblaciones como la de los jabalíes, cuya abundancia es causa de considerables destrozos en la agricultura. El lobo, por otra parte, en el ámbito del turismo de naturaleza, es un importante recurso. La observación de lobos en libertad –en realidad el intento, pues es un animal inteligente, esquivo y temeroso de los seres humanos–, tiene cada día más aficionados; entidades como Galanthus, o agencias de viajes especializadas como Gente Viajera, organizan excursiones con la intención de observar a uno de los animales más bellos, enigmáticos y nobles de nuestra fauna.

Según cuenta Eugeni Casanova en

L'ós del Pirineu, crónica d'un extermi, en el restaurante Es Banhs de Les se sirvieron los perniles de los últimos osos cazados legalmente en Val d'Aran; corría el año 1962. Bien rustida, parece ser que es buena carne; hay quien la compara por su color con la de buey y por el sabor con la de ternera. También el oso (*Ursus arctos*), el mayor mamífero de la península, es carnívoro, así que cuando siente debilidad por alguna oveja no puede evitar lanzar su mortal zarpazo y zampársela. Sin embargo, no suele ejercer. Diversos estudios han demost-

La foca monje sólo puede verse de forma excepcional en las islas Chafarinas

do que su dieta es mayoritariamente vegetariana; entre el 70 y el 80 % de lo que come es materia vegetal, el resto son invertebrados, pequeños vertebrados y carroña. Pero la fama como pieza de caza mayor, digna de reyes, su irresistible apetito por la miel, que le empuja a desentrañar colmenas y, de vez en cuando, los ataques al ganado, le han hecho ser un animal tradicionalmente perseguido. No es de extrañar, pues, que entre unos y otros hayan ido menoscabando sus poblaciones; su baja tasa de reproducción, la más parsimoniosa entre los mamíferos, y la ausencia de protección legal en España, que no llegó hasta 1973, hicieron el resto.

Antes distribuidos por toda la península, sus presencia fue retrocediendo de forma constante; a lo largo del siglo XX fue arrinconado en las zonas más abruptas de las cordilleras cantábrica y pirenaica. Actualmente, en el Pirineo solo quedan osos puramente autóctonos en el Bearn francés, en el valle del Roncal y en las inmediaciones de Ordesa; el resto de la

población, situada en Val d'Aran, Pallars y zonas contiguas francesas, está compuesta por ejemplares de procedencia eslovena, liberados entre 1996 y 1997 en el marco de un proyecto europeo de recuperación de la especie. En total, hay en el Pirineo entre 14 y 17 ejemplares. Está previsto que esta primavera sean soltados en el lado francés otros 5 osos (4 hembras y un macho), también traídos de Eslovenia. Técnicos de la Generalitat y de la Diputación General aragonesa, como ya ocurriera en la anterior ocasión, colaborarán en su seguimiento. Por

su parte, el Ministerio de Medio Ambiente firmó a principios de 2005 con sus homólogos francés y andorrano un acuerdo para elaborar un plan de conservación del oso en el Pirineo, un reto que, de llegar a buen puerto, demostraría que el desarrollo sostenible y el respeto por la biodiversidad no son sólo palabras huecas.

El canto de la sirena

Ulises resistió el hipnótico canto de las sirenas, y superó la prueba. En su odisea mediterránea, pudo contemplar el maravilloso espectáculo de un paisaje irrepetible; pudo ver focas monje (*Monachus monachus*) reposando plácidamente, como verdaderas sirenas, en las entonces despobladas y virginales playas.

Única representante de los pinnípedos en el Mare Nostrum, es un mamífero de gran talla (pueden llegar a pesar más de 300 Kg). Su vernáculo castellano y el nombre científico le viene dado por el aspecto del pelaje de los machos adultos, cuya coloración recuerda a la del hábitat de ciertas ór-

En el Pirineo hay entre 14 y 17 osos procedentes de Eslovenia para repoblar el territorio

Los expertos estiman que en la península Ibérica hay unos dos mil lobos como el de la foto

Dos ejemplares de foca monje ('*Monachus monachus*') fotografiados en Mauritania